

mexicon

Zeitschrift für Mesoamerikaforschung

Journal of Mesoamerican Studies – Revista sobre Estudios Mesoamericanos

Vol. XXXIV

August 2012

Nr. 4



- Prem, Hanns J.
1990 Ramonal A. *Mexicon*, Vol. XII, Nr. 1: 1–3.
- Ruppert, Karl, and John H. Denison, Jr.
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*. Publication 543. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.
- Sapper, Carl
1895 Die unabhängigen Indianerstaaten von Yucatan. *Globus*, Band LXVIII, Nr. 11: 197–201.
- 1897 *Das Nördliche Mittel-Amerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac. Reisen und Studien aus den Jahren 1888–1895*. Friedrich Vieweg und Sohn, Braunschweig.
- Seufert, Andy
1974 El „Templo B“ redescubierto en la zona de Río Bec. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología Historia*, Época 2, Núm. 8: 3–18.
- Sulak, Jack
2001 The Maya Ruins of Tres Lunas, Campeche. *Mexicon*, Vol. XXIII, Nr. 1: 2–4.
2008 Graffiti at the Maya Ruins of Pok, Campeche. *Mexicon*, Vol. XXX, Nr. 6: 79–80.
- Thompson, J. Eric S.
1936 Exploration in Campeche and Quintana Roo, and Excavations at San Jose, British Honduras. *CIW Year Book*, Vol. 35: 125–128. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Contributions

Dos esculturas prehispánicas del Centro de México pertenecientes a la antigua colección Uhde

Leonardo López Luján y María Gaida

El Ethnologisches Museum de Berlín atesora en sus ricas colecciones mesoamericanas dos esculturas del Posclásico tardío (1325–1521 d.C.) provenientes del Centro de México, las cuales se distinguen por sus altos valores estéticos y su profundo simbolismo religioso. Una de ellas es la bella efigie de una serpiente fantástica y la otra representa la extraña cabeza de un individuo con atributos duales. En este artículo proponemos una nueva identificación iconográfica de ambas piezas, al tiempo que damos a conocer documentos inéditos de fines del siglo XVIII que nos informan de su procedencia exacta.

La serpiente emplumada

La primera escultura (IV CA 46166) está tallada en andesita y mide 25 x 89 x 93 cm (Gaida y Fischer 1992:77). De acuerdo con la conocida clasificación de Nelly Gutiérrez Solana (1987:62–84), se trata de una serpiente de cascabel “de cuerpo anudado” que “tiende hacia la horizontalidad”. Tradicionalmente, esta escultura del Museo de Berlín ha sido descrita como una imagen zoomorfa del dios Quetzalcoatl, es decir, como un ofidio mítico cuya cabeza y dorso poseen una cubierta de plumas de quetzal (e.g. Gutiérrez Solana 1987:82). Sin embargo, una observación cuidadosa pone de manifiesto que las plumas no son de quetzal, pues carecen de una distribución asimétrica y de la forma larga, sinuosa y de extremo redondeado que dicta la convención plástica mexicana (fig. 1). Por el contrario, la cubierta tiene una configuración simétrica y está compuesta por hileras superpuestas de plumas casi idénticas en cuanto a forma y dimensiones: cada una de ellas es corta, recta y de extremo en punta. Tales características nos indican que el artista quiso representar el plumaje de un águila real, hecho fácilmente verificable en las numerosas esculturas mexicanas que figuran estas rapaces. Nuestra identificación se confirma en la cabeza misma de la escultura del Ethnologisches Museum, la cual no es la propia de un ofidio, sino que claramente corresponde a un águila. En efecto, posee plumas similares a las del cuerpo, ojos ovales, arcadas superciliares prominentes, cuello masivo, así como un pico poderoso con mandíbula superior ganchuda e inferior plana. Como elemento adicional, la cabeza del animal luce la conocida insignia militar conocida como *cuauhpiollli* (“colgajo

de águila”). Esta insignia se representa sujeta a la nuca por medio de una banda transversal lisa que tiene dos cabos en diagonal. Sobre dicha banda hay un glifo *chalchihuitl* (cuenta de piedra verde, símbolo de lo precioso) en forma de quincunce, del cual se proyectan hacia atrás una banda curvada, un grupo de plumas cortas dispuestas radialmente y dos plumas horizontales largas.

En suma, esta escultura es la representación inequívoca de una *cuauhcoatl*, o sea, de un animal fantástico que combina elementos anatómicos de una serpiente de cascabel y un águila real. Este mismo ser fue dibujado como glifo onomástico de uno de los cuatro *teomamaque* o cargadores de bultos sagrados que encabezaron la migración que se originó en Aztlan (Códice Boturini 2009:2, 4; Códice Azcatitlan 1995:III; cf. Códice Aubin 1902:5). Dicho *teomama*, que puede ocupar la segunda o la cuarta posición en el grupo, se distingue por llevar un espejo humeante dentro de su bulto (figs. 2–3). Vale agregar que Cuauhcoatl es también el nombre del líder que llega al islote de Tenochtitlan al final de la migración procedente de Aztlan y quien, junto con Axolohua, presencia las manifestaciones divinas que le marcan la tierra prometida del pueblo mexicana (Códice Aubin 1902:95).

La cabeza de una divinidad dual

La segunda escultura (IV Ca 3735) representa la cabeza antropomorfa de un individuo de sexo masculino. Está tallada en un basalto grisáceo y aún conserva vestigios de estuco. Tiene dimensiones máximas de 42 x 39 cm (Gaida y Fischer 1992: 71). La particularidad de esta escultura es que los elementos iconográficos del hemisferio izquierdo de la cabeza no son los mismos que aparecen en el hemisferio derecho (figs. 4–5). Por ejemplo, mientras que la mitad izquierda del rostro (a la derecha del espectador) posee como elemento anatómico distintivo un colmillo curvo que se proyecta hacia abajo de la comisura de los labios, la mitad derecha está ocupada por una serpiente de cascabel cuyo cuerpo describe un rizo en torno al ojo y otro sobre la mejilla. De manera concomitante, la orejera izquierda es cuadrangular, en tanto que la derecha tiene forma cilíndrica.

El mismo patrón dual se reitera en el tocado. De hecho, el único elemento común a ambos hemisferios es un *amacuex-*

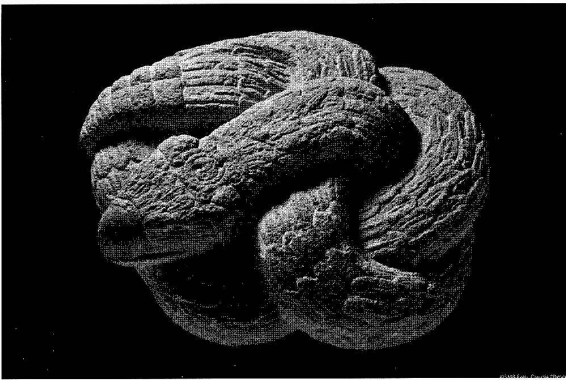


Fig. 1. *Cuauhcóatl* o serpiente-águila. Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum, No. IV Ca 46166. Foto: Claudia Obrocki.

palli u ornamento transversal de papel plisado que lleva sobre la nuca. En la mitad izquierda del tocado observamos una banda frontal, calificada al centro por un gran anillo y, en su extremo superior, por dos protuberancias rectangulares; de dicha banda emerge una hilera de plumas cortas e, inmediatamente encima de ellas, otra de plumas largas. En contraste, en la mitad derecha la banda frontal está adjetivada al centro por el símbolo quintuple del *chalchihuitl* y, en su extremo superior, por una cuerda y cuatro almenas trapezoidales; de estas últimas apenas sobresale una hilera de plumas largas. Señalemos, además, que justo al centro de la banda frontal se proyecta hacia adelante la representación de un animal descendente, en apariencia también dividido en dos hemisferios. Finalmente, en la cara superior del tocado, hay una fecha 7-Caña enmarcada por un círculo (fig. 6). El signo Caña presenta un atípico nudo en su base, el cual solía usarse únicamente en la fecha 2-Caña como símbolo del atado de 52 años y la fiesta del Fuego Nuevo.

Hace más de un siglo, Eduard Selser (1993:236–238) analizó los elementos iconográficos de esta escultura, inquirió sobre el significado de la fecha calendárica y, después de expresar ciertas dudas, llegó a la conclusión de que el hemisferio izquierdo tal vez representa a “una divinidad del planeta Venus” y el derecho a una deidad de la lluvia o a Quetzalcoatl. Muchas décadas después, Emily Umberger (1981:85–86) utilizó la fecha como clave de su argumentación, pues el día 7-Caña del *tonalpohualli* cae en la trecena que comienza con la fecha 1-Venado y cuyos patronos son Tepeyollotl y Quetzalcoatl. Así dedujo que la mitad izquierda del rostro correspondía al primero de estos dioses y la derecha al segundo. También utilizó la fecha para asignarle una temporalidad a la escultura, vinculándola al día 7-Caña de 1487 (fecha de inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan) o al año 7-Caña (1499, fecha de estreno del acueducto que conducía las aguas del manantial de Acuecuxatl a Tenochtitlan).

A nuestro juicio, todos y cada uno de los elementos del rostro y del tocado se corresponden a la perfección con las representaciones pictográficas y escultóricas de dos númenes fundamentales del panteón mexica, dos deidades que en combinación expresan principios opuestos y complementarios del universo, y cuyas imágenes suelen encontrarse juntas en las ofrendas del Templo Mayor: el ígneo Xiuhtecuhtli y el pluvial y terrestre Tlaloc. Por una parte, Xiuhtecuhtli se distingue en la iconografía por una banda frontal lisa, decorada con

anillos y un *xiuhtototl* (ave cotinga) descendente, la cual está coronada con dos protuberancias rectangulares que figuran el mamalhuaztli o par de bastones para hacer fuego (fig. 7). Este dios también era representado con un penacho de plumas cortas de color amarillo y plumas largas de quetzal, así como con un *amacuexpalli*, un par de orejeras cuadrangulares y dos colmillos curvos que emergen de los extremos de sus labios. Por su parte, Tlaloc se relacionaba directamente con el símbolo del *chalchihuitl* y se identificaba iconográficamente por su banda frontal decorada con cuerdas y almenas, de la cual emergía el clásico *aztatzontli* (penacho de plumas de garza enhiestas). Otros elementos distintivos de dicha deidad eran el *amacuexpalli*, las orejeras cilíndricas y la máscara facial formada por los rizos de una serpiente, de manera muy semejante a lo que vemos en el famoso Tlaloc con rostro de ofidios de la colección Uhde (IV Ca 3721).

El significado de la fecha 7-Caña no deja de ser enigmático. A nuestro juicio, esta fecha pudiera aludir a Quetzalcoatl (Códice Telleriano-Remensis 1995:10r; Caso 1967:196; Umberger 1981:231), una divinidad que resulta de la fusión de dos ámbitos opuestos y complementarios del universo: mientras que su cuerpo serpentino representa lo terrestre, sus plumas verdes de quetzal se relacionan con lo celeste. Sin embargo, también pudiera evocar algún acontecimiento histórico, particularmente la mencionada inauguración del Templo Mayor de 1487, edificio con un marcado patrón dual que estaba simbólicamente conectado con el fuego y el agua (López Luján 1999).

La colección Uhde

Las dos esculturas que acabamos de describir formaron parte de la riquísima colección arqueológica formada en la primera mitad del siglo XIX por el comerciante alemán Carl Adolf Uhde (1792–1856). Conocida bajo el nombre de “Museum Aztekisch-Mexicanischer Alterthümer”, esta colección permaneció por largo tiempo en un pequeño castillo del siglo XVIII que el propio Uhde había adquirido en el pueblo de



Fig. 2. El *teomama* Cuauhcóatl y su glifo onomástico. *Códice Boturini* 2009: 4.



Fig. 3. El *teomama* Cuauhcóatl y su glifo onomástico. *Códice Azcatitlan* 1995: III.

Handschuhsheim, cerca de Heidelberg (Gaida y Fischer 1992:31).

Cinco años después de la muerte de Uhde, Leopold von Ledebur – director de la Königlich Preußischen Kunstkammer de Berlín – viajó a Handschuhsheim para entrevistarse con la viuda del coleccionista. Fue presentado por el Sr. Usedom, quien parece haber fungido como intermediario en las negociaciones de compra-venta. Al cerrarse el trato, se imprimió un folleto de dos páginas intitulado *Verkauf des Uhde'schen Museums Aztekisch-Mexikanischer Alterthümer zu Handschuhsheim bei Heidelberg* (Dürriich y Hassler 1861). Dicho folleto y la pequeña publicación *Catalogue des objets formant le Musée Azteco-Mexicain de feu M. Charles Uhde à Handschuhsheim près Heidelberg* (Müller, Squier y Thomssen 1857) nos ofrecen una buena panorámica de los objetos arqueológicos, minerales, plantas y libros que conformaban los más de 6 mil registros de la colección. En la introducción del folleto (Dürriich y Hassler 1861:1) se especifica que:

“...quien entre a los cuartos de la colección que el desaparecido Sr. Karl Uhde reunió durante su larga vida con infatigable diligencia y extraordinarios esfuerzos, no obstante, favorecido por la situación del país durante sus guerras de independencia... se abre a un Nuevo Mundo... de una importancia infinita para el ojo y la mente, y por tanto al mismo tiempo a un mundo de misterios... Esta circunstancia convierte a la colección en una posesión sumamente importante, en la cual toda la investigación científica tendrá que basarse: una colección que, de acuerdo con la opinión de académicos de autoridad incuestionable como Alexander von Humboldt, Franz Kugler, J.G. Müller, Don Hernando Ramirez [sic], Karl Ritter, E.G. Squier, tiene un carácter único, y la cual no es superada en riqueza y valor intrínseco. No es ni remotamente igualada, mucho menos superada por otra [colección] en Europa o los Estados Unidos, ni siquiera en la capital mexicana”.

Por desgracia, es muy poco lo que sabemos sobre la manera en que Uhde reunió tales objetos y, menos aún, sobre su

procedencia exacta. Al respecto, Usedom señala lo siguiente en la posdata de una carta enviada a von Ledebur el 15 de diciembre de 1861: “Es triste que el viejo Uhde hubiera muerto sin escribir sus notas, en particular los lugares donde los objetos fueron encontrados. Su hijo Adolf, quien actualmente se encuentra en Niza, es quien conoce más acerca de ello”.

Existen noticias de que Uhde vivió en México entre 1823 y 1835, es decir, justo en los primeros y muy inestables años de vida de ese país. Se asentó en la capital de la joven república, donde formó parte del círculo de aficionados a las antigüedades integrado por el suizo Lukas Vischer, el austriaco Jean-Frédéric Waldeck y los germanos Maximilian Franck, Carl Nebel y Johann Moritz Rugendas (Anders et al. 1967: 34–38; López Luján 2006; Pasztory 2010:19). Todos ellos tenían al alemán como lengua materna, compartían el gusto por los viajes y, con excepción de Uhde, poseían aptitudes pictóricas. Este grupo de europeos siguió rápidamente el ejemplo de diletantes locales como José Luciano Castañeda, el Conde de Peñasco y la Marquesa de Selva Nevada, al conjuntar sus propias colecciones arqueológicas. Existen numerosas evidencias de que acostumbraban venderse piezas arqueológicas entre sí y hacerse préstamos para dibujarlas.

En el caso específico de Uhde, Waldeck registra en sus diarios que cenó en la residencia del comerciante alemán casi todas las noches de febrero, marzo y parte de abril de 1829. El austriaco aprovechó esas ocasiones para delinear algunas de las antigüedades de Uhde y se enteró de que éste contrataba peones para excavar con el expreso fin de hacerse de este tipo de objetos (Baudez 1993:54–56; Ayer 1261, Newberry Library, Chicago). Waldeck también consigna que el bajorrelieve de una divinidad del maíz (IVb 652) que hoy se encuentra en el Museum für Völkerkunde de Basilea había pertenecido originalmente a Uhde y que éste lo vendió a Vischer (Baer y Bankmann 1990:15–17). Algo similar parece haber sucedido con una vasija de piedra (IVb 629) que también está en Basilea, tal y como se deduce de una acuarela pintada por Vischer (Anders et al. 1967:178–179, lám. 18).



Fig. 4. Cabeza de una posible divinidad del fuego y el agua. Ethnologisches Museum de Berlín, No. IV Ca 3735. Foto: Claudia Obrocki.



Fig. 5. Dibujo de la cabeza dual. Selser 1993: fig. 1a–c.

De manera sorprendente, las dos esculturas objeto de este estudio fueron representadas en un par de dibujos a carbón con breves anotaciones a tinta que se conservan en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México. Lo más interesante del caso es que estos dibujos inéditos sean sumamente tempranos, pues datan de algún momento entre 1791 y 1804. Son obra indiscutible del capitán de dragones flamenco Guillermo Dupaix (1750–1818). Pero antes de analizarlos hablemos un poco acerca de su autor.

Dupaix es célebre por haber dirigido la Real Expedición Anticuaria en Nueva España entre 1805 y 1809. Sin embargo, su afición por el mundo antiguo data de mucho tiempo atrás (López Luján 2011). De cuna aristocrática, hijo de un padre financiero y hermano menor de un militar, Dupaix optó por la carrera castrense a los 17 años de edad. Para ello viajó a España, donde se enroló como guardia de corps del rey. En la década de 1780, cuando fue promovido al grado de teniente en el regimiento de dragones de Almanza, Dupaix recorrió buena parte de la península ibérica, incluidos Portugal y Gibraltar. Por aquel entonces también emprendió un periplo por Italia y Grecia, e intentó infructuosamente llegar hasta Egipto. Visitó en aquella ocasión varios gabinetes de curiosidades, donde quedó deslumbrado por la belleza de la cerámica etrusca. En Roma se dedicó a registrar en texto e imagen los monumentos egipcios, entre ellos los de los jardines Barberini, el obelisco lateranense y los leones capitolinos. Y como plato fuerte de su *Grand Tour* conoció las ruinas griegas de Paestum, al sur de Nápoles, y la Acrópolis de Atenas.

En 1790, ya con el grado de capitán, Dupaix decidió trasladarse a la Nueva España con el fin de cubrir una vacante en el regimiento de dragones. Desembarcó en el puerto de Veracruz el 4 de febrero de 1791. Entre esa fecha y el año de 1800 que marcó su retiro, Dupaix desempeñó su cargo en forma mediocre. Así lo demuestran sus hojas de servicio. Por ejemplo, el coronel Thomas Ballesteros lo describe como un hombre soltero, de calidad noble, salud robusta, buena conducta, cierto valor, pero de capacidad regular y ninguna aplicación. De seguro, esta actitud displicente le valió que

se le negara en 1796 el ascenso al grado de teniente coronel y el nombramiento de gobernador de la Isla y Presidio del Carmen.

Dupaix, empero, pronto canalizaría su entusiasmo hacia el estudio de las antigüedades del país que lo había acogido. Se convirtió en un asiduo visitante de los gabinetes de curiosidades de la ciudad de México, donde admiraba adquisiciones recientes, discutía su significado, y las dibujaba a tinta y carbón. También comenzó entonces sus “correrías particulares” por la capital y los actuales estados de México, Hidalgo, Puebla, Morelos, Veracruz y Oaxaca, donde recolectó objetos para su propio gabinete, registró los monumentos arqueológicos más insignes e, inclusive, realizó excavaciones.

Al analizar los dos dibujos inéditos mencionados, se hace patente que Dupaix nunca recibió una formación plástica, pero que fue lo suficientemente preciso en sus trazos para permitirnos identificar en la actualidad muchas de las obras por él representadas (López Luján 2011; López Luján y Noguez 2011). Como suele suceder en la obra del capitán, las glosas que acompañan los dibujos son demasiado concisas, superficiales y carentes de toda pompa. Sin embargo, consignan los lugares de hallazgo o en que se encontraban los monumentos en aquella época, el tipo de piedra en que fueron esculpidos, sus dimensiones, así como ciertas ideas sobre la función y el significado.

En el caso del dibujo de la *cuauhcoatl* (BNAH, Archivo Histórico, n. 28, 20.7 x 29.2 cm; cf. BNAH, Col. Antigua, vol. 305, fols. 9v–10r), Dupaix plasmó una vista integral a 45° que nos permite distinguir a la perfección todos los elementos iconográficos del animal (fig. 8). La glosa dice literalmente: “Azcapuzálco. Culebra grande enroscada con arte. Es de piedra colorada ó de pórfido de la cantera de Tenayucan su bulto o exencion horizontal sera la de una rueda de Coche. Este terrible animal sería adorada como Diosa emplumada, ella es toda misteriosa”.

Este texto nos informa, en primer lugar, que la escultura fue tallada en una andesita de lamprobolita, roca ígnea extrusiva de tonos rosáceos y violáceos. Los pueblos indígenas de la Cuenca de México la conocían por el apelativo espe-



Fig. 6. Dibujo de la fecha 7-Caña sobre la cabeza dual. Selser 1993: fig. 1d.



Fig. 7. Imagen de Xiuhtecutli encontrada en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Foto: Salvador Guilliem, cortesía Proyecto Templo Mayor.

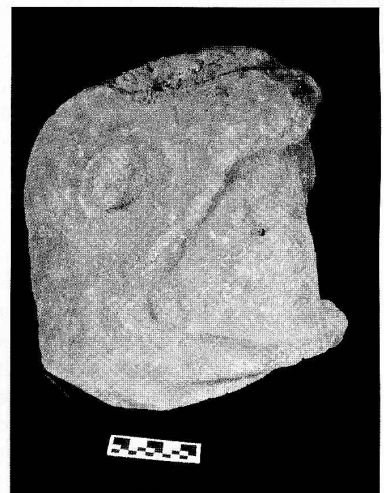


Fig. 10. Cabeza con yelmo de un guerrero águila (Museo de la Escultura Mexica de Santa Cecilia Acatitlan)

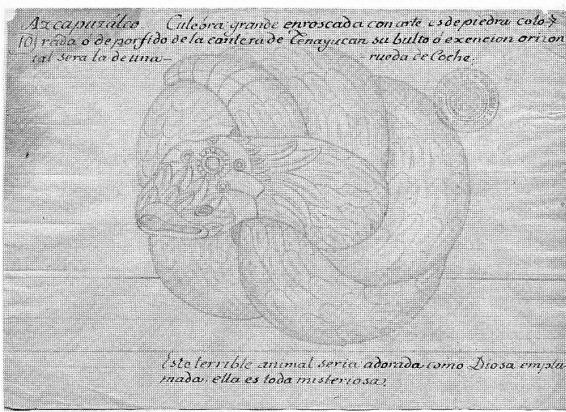


Fig. 8. Culebra grande de Azcapuzalco. Guillermo Dupaix, n. 28. Digitalización Miguel Ángel Gasca, cortesía BNAH.

cífico de *tenayocatl* (“piedra de Tenayuca”). Este tipo de material procede de las numerosas canteras de la Formación Chiquihuite, las cuales afloran en la Sierra de Guadalupe, principalmente en los cerros del Chiquihuite, Tianguillo, Tenayo, Gordo y Botano. Es interesante mencionar que tales elevaciones se encontraban en el siglo XV a las orillas del Lago de Texcoco, a una distancia de 9 a 12 km de la isla de Tenochtitlan. El texto de Dupaix tampoco deja dudas sobre la procedencia exacta de la escultura: Azcapotzalco, la afamada capital tepaneca ubicada al noroeste de Tenochtitlan. Por varias fuentes históricas, sabemos que Azcapotzalco y Coyoacán eran las ciudades de origen de diestros escultores y que muchos de ellos se mudaron a Tenochtitlan para tallar monumentos comisionados por los soberanos mexicas (i.e. Alvarado Tezozomoc 1944: 114–115).

Por su parte, en el dibujo de la cabeza de la divinidad (BNAH, Archivo Histórico, n. 99, 21 x 30.2 cm; cf. BNAH, Col. Antigua, vol. 305, fol. 6v), Dupaix plasmó la escultura de frente, haciendo evidentes los contrastes entre los dos hemisferios del rostro y del tocado (fig. 9). A su lado se aprecia la cabeza con yelmo de un guerrero águila, escultura que hoy día se encuentra en el Museo de la Escultura Mexica de Santa Cecilia Acatitlan (cat. 11–4244; 47 x 35 x 34 cm; fig. 10). La glosa de Dupaix nos aclara la procedencia de ambas tallas: “Mexico, Barrio de Santiago, Tlatelulco. Cabezas sueltas emboutidas en las esquinas, de las paredes”.

Este brevísimo texto nos habla, en primera instancia, de la difundida costumbre de fines del siglo XVIII y fines del XIX de reutilizar las esculturas prehispánicas como elementos decorativos en las esquinas, los zaguanes y los patios de las casas y las mansiones de la ciudad de México. También nos da a conocer dos nuevas esculturas de Tlatelolco, una ciudad de la que lamentablemente se conservan muy pocos monumentos de esta índole (vid. Mateos Higuera 1945).

Para finalizar señalemos que Dupaix conformó a lo largo de su vida un importante gabinete de antigüedades, tal y como lo demuestran varios manuscritos y dibujos inéditos. Sin embargo, al revisar la descripción de su colección de esculturas (BNAH, Col. Gómez Orozco, vol. 131), los papelititos de materias primas y pequeños artefactos que guardaba en un bargeño (BNAH, Col. Gómez Orozco, vol. 131b) y su testamento (UTBLAC G369), es claro que la *cuauhcoatl* de Azcapotzalco y la cabeza dual de Tlatelolco nunca formaron

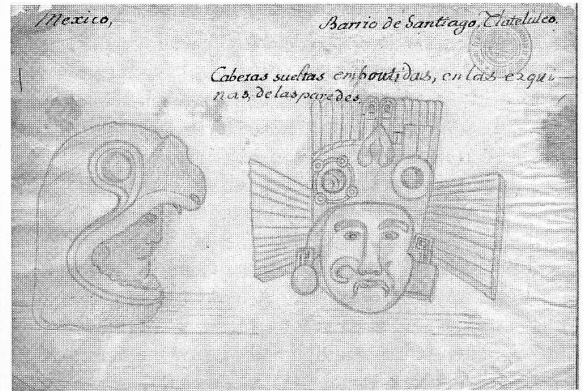


Fig. 9. Cabeza suelta de Santiago Tlatelulco. Guillermo Dupaix, n. 99. Digitalización Miguel Ángel Gasca, cortesía BNAH.

parte de dicho gabinete. Nos parecería, por tanto, que Dupaix se limitó a registrar en imagen y texto la existencia de las dos esculturas en cuestión durante sus “correrías” por los poblados de la Cuenca de México, dejándolas en su lugar. Ahí mismo pudo haberlas adquirido Carl Uhde décadas más tarde, aunque esto es obviamente una mera especulación.

Agradecimientos

Alfredo López Austin, César Moheno, Guilhem Olivier, Sonia Arlette Pérez y Miguel Ángel Gasca.

ZUSAMMENFASSUNG: Das Ethnologische Museum Berlin beherbergt in seiner reichen mesoamerikanischen Sammlung zwei postklassische Steinskulpturen (1325–1521 n. Chr.) aus dem zentralmexikanischen Hochland, die durch ihren großen ästhetischen Wert und tiefen religiösen Symbolgehalt auffallen. Eine dieser Skulpturen ist das Abbild einer mythischen Schlange, die andere repräsentiert den ungewöhnlichen Kopf eines Individuums mit dualen Aspekten. In diesem Artikel schlagen wir für beide Stücke eine neue Interpretation vor, und stellen gleichzeitig zwei bislang unveröffentlichte Zeichnungen der Skulpturen aus dem Ende des 18. Jahrhunderts vor, auf denen exakte Provenienzzangaben festgehalten sind.

SUMMARY: In its rich Mesoamerican collection, the Ethnologisches Museum Berlin keeps two sculptures from Central Mexico from the Postclassic period (AD 1325–1521) that are outstanding because of their remarkable aesthetic value and their profound religious symbolism. One of them is the depiction of a mythological serpent, the other one an unusual representation of an individual with dualistic aspects. In this article we propose a new interpretation for both of these sculptures. At the same time we present two previously unpublished drawings from the late 18th century which document the precise provenance of the two pieces.

Bibliografía

- Alvarado Tezozómoc, Fernando
1944 *Crónica Mexicana*, Leyenda, México, D.F.
- Anders, Ferdinand, Margarete Pfister-Burkhalter y Christian F. Feest
1967 *Lukas Vischer (1780–1840). Künstler – Reisender – Sammler*, Kommissionsverlag Münstermann-Druck GmbH, Hannover.
- Baer, Gerhard y Ulf Bankmann
1990 *Altmexikanische Skulpturen der Sammlung Lukas Vischer*, Museum für Völkerkunde Basel, Verlag Wepf & Co., Basel.
- Baudez, Claude François
1993 *Jean-Frédéric Waldeck, peintre. Le premier explorateur des ruines mayas*, Hazan, Paris.
- Caso, Alfonso
1967 *Los calendarios prehispánicos*, UNAM, México, D.F.
- Código Aubin
1902 Edición de Antonio Peñafiel, México, D.F.
- Código Azcatitlan
1995 *Bibliothèque Nationale de France / Société des Américanistes*, Paris.

Código Boturini
2009 Arqueología mexicana, México, D.F.

Código Telleriano-Remensis
1995 University of Texas Press, Austin.

BNAH
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Archivo Histórico, dibujos varios.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Colección Antigua, volumen 305.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., Colección Gómez Orozco, volúmenes 131 y 131b.

Dürrieh, von y Hassler
1861 Verkauf des Uhde'schen Museums Aztekisch-Mexikanischer Alterthümer zu Handschuhshheim bei Heidelberg, Stuttgart / Ulm.

Fauvet-Berthelot, Marie-France, Leonardo López Luján y Susana Guimaraes
2007 Six personnages en quête d'objets: histoire de la collection archéologique de la Real Expedición Anticuaria en Nouvelle Espagne. In: *Gradhiva* 6:104-126.

Gaida, Marie y Manuela Fischer
1992 México en el Museo Etnográfico de Berlín. In: *Artes de México* 17:27-44.

Gutiérrez Solana Rickards, Nelly
1987 Las serpientes en el arte mexica, UNAM, México, D.F.

López Luján, Leonardo
1999 "Water and fire: archaeology in the capital of the Mexica empire". In: Warwick Bray y Linda Manzanilla (eds.), *The Archaeology of Mesoamerica. Mexican and European perspectives*, pp. 32-49, British Museum Press, London.

2006 Carl Nebel y la arqueología mesoamericana. In: *Artes de México* 80:20-33.

2011 El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794. In: *Arqueología mexicana* 109:71-81.

López Luján, Leonardo, Jaime Torres y Aurora Montúfar
2003 Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan. In: *Estudios de cultura náhuatl* 34:137-166.

López Luján, Leonardo y Marie-France Fauvet-Berthelot
2005 Aztèques. La collection de sculptures du musée du quai Branly, musée du quai Branly, Paris.

López Luján, Leonardo y Xavier Noguez
2011 The Codex Teotenantzin and pre-Hispanic images of the Sierra de Guadalupe, Mexico. In: *Res: anthropology and aesthetics* 59/60:93-108.

Mateos Higuera, Salvador
1945 Algunos monolitos de Tlatelolco. In: *Tlatelolco a través de los tiempos* VI: 28-30.

Müller, J.G., E.G. Squier y Thomsen
1857 Catalogue des objets formant Le Musée Azteco-Mexicain de feu M. Charles Uhde à Handschuhshheim près Heidelberg, Imprimerie de L. Martinet, Paris.

Pasztory, Esther
2010 Jean-Frédéric Waldeck: artist of exotic Mexico, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Seler, Eduard
1993 "Mixed forms of Mexican divinities?". In: *Collected works in Mesoamerican linguistics and archaeology*, v. IV, pp. 236-239, Culver City, Labyrinthos.

Umberger, Emily Good
1981 Aztec sculptures, hieroglyphs, and history. Unpublished Ph.D. thesis, Art History Department, Columbia University.

UTBLAC
University of Texas, Austin, Nettie Lee Benson Library Collection, Genaro García, vol. 369.

Un nuevo complejo portuario maya en la costa norte de Yucatán

Rubén J. Chuc Aguilar

En este trabajo reporto la existencia de un nuevo complejo portuario maya en la costa norte de Yucatán. Este concepto hace referencia a un complejo de dos o más asentamientos costeros con facilidades portuarias que permitan el movimiento sistemático y eficaz de recursos básicos de subsistencia, materias primas y productos exóticos, del interior a la costa, de la costa al interior, y entre otros puertos (Andrews 2008: 15). Varios complejos portuarios han sido identificados en la costa norte, notablemente en Isla Cerritos (Andrews et al. 1988; Andrews 2008; Gallareta et al. 1989, en Xcambó (Sierra Sosa 1999; 2004), y en Progreso (Andrews y Robles 2009). De manera adicional se proporciona información nueva sobre dos asentamientos precolombinos cuya localización nos ayuda a incrementar el número de sitios registrados sobre la costa del norte de Yucatán. Resulta interesante que las colecciones de superficie recuperadas en ellos indiquen que su última época de ocupación se circunscribe al periodo Clásico Temprano (250-550 d.C.) compartiendo modas cerámicas y un estilo arquitectónico particular con otros sitios cercanos como Tzikul y Xcambó.

El área estudiada

Nuestra zona de investigación corresponde a la franja costera entre Chicxulub Puerto y el rancho de Uaymitún, y en particular a una pequeña área al sureste del puerto de Chicxulub; la zona abarca aproximadamente unos 11 km de la costa y 5 km hasta el interior en los cuales encontramos diferentes microambientes entre los que se encuentran la ciénaga, el estero, la zona de sabanas y el monte bajo espinoso. Sin embargo, a

pesar de que en este trabajo nos centramos en dos de los sitios más representativos del área hay que mencionar que existen otros vestigios de ocupación prehispánica en los alrededores, ubicados en pequeñas selvas de vegetación conocidos localmente como "mogotes" así como en áreas de monte bajo espinoso (Figs. 1 y 2).

Antecedentes

Antes de la investigación que aquí se reporta, los únicos sitios reportados en el área de estudio fueron los que encontró Jack Eaton en 1968, que incluye a los sitios de Chuburná Puerto, Diana Milán, San Miguel, y Cámara Peón (1978). Estos, sitios, que probablemente fueron campamentos, caseríos y/o aldeas pesqueras y/o salineras, fueron posteriormente registrados para el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán por Anthony Andrews (1976; Garza y Kurjack 1980). En Chicxulub Puerto y Diana Milán Eaton recuperó cerámica del Preclásico Tardío (1978; ver también Ball 1978). Cabe señalar que el sitio de Diana Milán corresponde a unas salinas antiguas registradas como parte de nuestro trabajo de investigación y en las cuales encontramos tiestos cerámicos del periodo Clásico Temprano.

Por otra parte informantes locales nos mencionan que años atrás y antes de las mejoras realizadas en la carretera costera en la década de los 1960s existían dos montículos de arena en las afueras del puerto de Chicxulub, hacia el lado sur de la ciénaga. Eaton y Andrews coinciden en la localización de este sitio, sin embargo, no encontraron evidencias de montículos de tamaño considerable. Actualmente esta área esta ocupada